

# La Menesunda según Marta Minujín

## La Menesunda according to Marta Minujín

Rodrigo Torres Monsalve | rodtorresmon@gmail.com  
Seminario Lenguaje Visual 2B | FBA | UNLP

### RESUMEN

La siguiente reseña describe los distintos dispositivos que componen *La Menesunda según Marta Minujín (2016)*. Para esto, resultó necesaria la utilización detallada de conceptos operativos claves, que ayudaron en el análisis de los diversos espacios que presenta la instalación.

### PALABRAS CLAVE

Exposición – Dispositivo – Espacio-Tiempo

### ABSTRACT

The following review describes the different devices that make up *La Menesunda according to Marta Minujín (2016)*. For this, it was necessary the detailed use of key operational concepts, which helped in the analysis of the various spaces that the installation presents.

### KEYWORDS

Display - Device - Space-Time



**Figura 1.** *La Menesunda* (1965) Marta Minujin y Rubén Santantonin parados en la entrada de la instalacion. Se aprecia el umbral con forma de silueta humana y la habitacion de luces de neón.

*La Menesunda*, una instalación realizada por los artistas Marta Minujín y Rubén Santantonín, se expuso en 1965 en el Instituto Torcuato Di Tella. Su reconstrucción, en el año 2016, tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA), pero, en esta oportunidad, sin la participación de Santantonín (Fallecido en 1969). Por ello se presentó bajo el nombre *La Menesunda según Marta Minujín*.

La obra está compuesta por un circuito laberíntico de once habitaciones que, a través de múltiples escenarios, propone un recorrido de experiencias sensoriales para el espectador. Repleta de símbolos que aluden a la efervescencia cultural de la época, transitar por la instalación se convierte en una experiencia extravagante, que, de a ratos, resulta incómoda.

El umbral de entrada simula la forma de una silueta humana, que funciona como marco explícito de la obra. Al cruzar, entro directamente a una habitación repleta de luces de neón (Figura 1). El espacio reducido y, excesivamente, luminoso aparenta un ambiente *bohémio-nocturno* que encandila la vista. Inserto en el *laberinto ultrasensorial*, como lo autodefine la artista, me dispongo a avanzar.

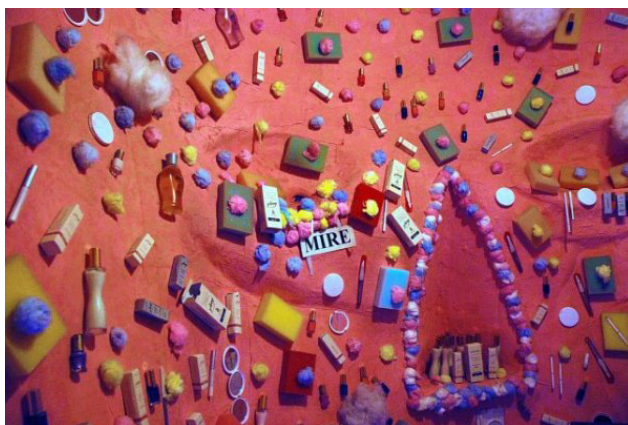
Subo una estrecha escalera hasta la siguiente habitación, donde unos televisores dispuestos frontalmente en las paredes reproducen mis movimientos en un circuito cerrado. Al mismo tiempo, otros televisores proyectan imágenes múltiples-motoras (Aumont, 1992) de programación abierta, haciéndome parte del show televisivo. La angulación picada de las cámaras que me registran (como cámaras de vigilancia) otorga omnipresencia a la obra. Camino con prudencia, cuidadoso, estoy siendo observado.

Cuando la incomodidad parece casi resuelta al enfrentarme con el umbral de la siguiente habitación ¡sorpresa!, me encuentro en el

espacio más íntimo de un hogar, la habitación matrimonial. Estoy parado a un costado de la cama conyugal donde una pareja se encuentra recostada en una actitud cotidiana mientras de fondo suena una pegajosa canción de Los Beatles. Al notar mi llegada, me miran inexpresivos como si no les importara mi presencia. A pesar de lo efímero del momento, mi incomodidad ralentiza el tiempo, como en esas situaciones incómodas de los ascensores. Los miro, sonrío tímidamente, pero ellos continúan inexpresivos. Me voy.

Continúo el circuito un tanto inseguro, mientras desciendo por un pasillo cilíndrico que sólo permite ver un acotado campo visual de la siguiente habitación. Al llegar, el espacio está repleto de cosméticos dispuestos tautológicamente por todo el lugar (Figura 2). La habitación parece una metáfora que alude al deseo de belleza de la mujer. Ahí, un par de mujeres me invitan a maquillarme, agradezco su amabilidad pero no acepto, en cambio, prefiero establecer una acotada charla con ellas para aflojar la tensión. Avanzo un poco más seguro.

La siguiente habitación es más compleja, una pequeña puerta me introduce en una estructura giratoria que se asemeja en forma y movimiento a una centrifugadora. Al hiperbolizar a escala mayor el tamaño del aparato eléctrico, se reafirma la ubicuidad de la obra. Me introduzco y activo el dispositivo hasta encontrar una salida próxima, luego de una dudosa escapatoria, me encamino por un pasillo compuesto de esponjas que dificultan el tránsito para llegar a la siguiente puerta. Al entrar, la estrecha habitación acota mi movilidad, quedando directamente enfrentado a la puerta de la siguiente habitación. Sobre ésta, hay un enorme disco numérico que queda ubicado frontalmente sobre mi cabeza, en



**Figura 2:** *La Menesunda según Marta Minujín* (2016)  
Habitación de cosméticos que alude al supuesto pensamiento femenino de la época.



**Figura 3:** *La Menesunda según Marta Minujín* (2016)  
Puerta de habitación con aspecto de heladera. El aumento en la escala de los aparatos eléctricos, es un recurso constante en esta instalación.



**Figura 4.** *La Menesunda según Marta Minujín* (2016)  
Habitación de espejos. Al subir sobre la tarima central se activa un dispositivo que enciende los ventiladores, haciendo volar papeles de colores por el espacio.

una sutil angulación picada que redonda la idea de grandeza de la obra. En este espacio, el público debe oprimir azarosamente un número del disco, lo que le permitirá abrir la siguiente puerta para continuar el recorrido. En un principio, confío en mi intuición y apreté el número que parece darme confianza. Obviamente, no funciona. Luego de un par de intentos comienzo a desesperarme, presiono la totalidad de los botones hasta dar, por suerte, con el correcto.

Me introduzco por la diminuta puerta y un aire frío envuelve mi cuerpo. La habitación está ambientada como el interior de una heladera, con un profundo color blanco que aumenta la percepción de baja temperatura (Figura 3). Me detengo a observar el vacío de mí alrededor, la obra me sitúa en la realidad de un producto comestible, donde mi cuerpo es reducido a lo cósmico. Por un momento, me transformo en un trozo de carne que espera inmóvil a ser devorado por una garganta humana. Abro la puerta y el espacio vuelve a cambiar drásticamente. Un laberíntico pasillo repleto de cilindros colgantes dificulta mi camino hasta llegar a la última puerta.

Al entrar a la última habitación, me encuentro en un espacio octogonal, rodeado de espejos. La gente juega entre el colorido papel picado que vuela por todo el lugar (Figura 4). Un lugar divertido, donde el público se da tiempo para estar y disfrutar como niños.

Subo a la tarima central y giro mirando el espacio que me rodea. Todo da vueltas. Al descender, se apagan las luces y busco la salida. Fin del recorrido. Abandono el espacio plástico para volver a mi universo cotidiano en el pasillo del museo.

La obra presenta una diversidad de espacios que, perfectamente, actúan como dispositivos aislados uno del otro, generando una

multiplicidad de sensaciones durante el recorrido. El teórico español José Jiménez dice que «El arte se abre a un proceso de generación de universos autónomos, con su tiempo y espacio propios, integrados, en ruptura con la experiencia cotidianas» (Jiménez, 2002). En este sentido, *La Menesunda* responde perfectamente a esta descripción, donde cada una de las habitaciones posee una unidad espacio-temporal característica que provoca un quiebre sensorial en las transiciones de una a otra. Magnífica aventura estética para su época, la nuestra y posteriores.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- AUMONT, Jacques (1992). «La dimensión espacial del dispositivo» (pp.144-165) «La dimensión temporal del dispositivo» (pp.169-184) en *La Imagen*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- CIAFARDO, Mariel. *Glosario de figuras retóricas*. Apunte de cátedra. Lenguaje Visual 2B.
- JIMÉNEZ, José (2002). *Pensar el espacio*. Catálogo de la exposición colectiva *Conceptes de l'espai*. Fundación Joan Miró, Barcelona.

